



El escudo de la orden Nematollāhi

Mahmud Piruz

Introducción

En diversas ocasiones nuestros lectores y quienes se acercan a la Orden Nematollāhi en busca de información o para formar parte de ella, se han interesado por conocer el sentido simbólico del escudo de la Orden. Por ello aprovecho la ocasión para explicar los elementos que integran el escudo, su origen y su sentido simbólico, con la esperanza de que sirva a los buscadores para conocer mejor el sufismo, la Senda del amor, y para que se familiaricen con sus símbolos y sus costumbres.

El escudo está compuesto por una serie de objetos utilizados desde hace siglos por los sufíes, en especial en Irán, India y Asia central; se trata de objetos que, en su mayoría, eran utilizados, desde mucho antes de la aparición del Islam, por los místicos de la Persia pre-islámica y de la India.

Los objetos que integran el escudo

En su versión completa [fig. 1], el escudo consta de seis objetos, la palabra *Hu* «هو» (Él), y el número 110 «١١٠». Los objetos son el hacha (*tabarzin*), el cuenco (*kashkul*), el rosario (*tasbeeh*), la bolsa (*chanteh*), el cordón (*reshbeh*) y la piel de cordero (*tajt-e pusht*).

1.- El hacha (*tabarzin*)

El hacha fue desde la antigüedad un instrumento de guerra y era el arma por excelencia de los caballeros (*javanmardān*)¹ en la Persia pre-islámica. Posteriormente,

con la aparición del Islam, esta arma fue adoptada por los *darwish*² como parte de su equipo y como símbolo.

Sobre las razones por las que los *darwish* eligieron el hacha existen diversas opiniones, a las que aludimos de forma breve:

I.- Como símbolo de la continuidad de la tradición de la caballería de la Persia pre-islámica en el seno de Islam.

II.- Como signo de identidad: tanto durante el periodo de la invasión de Persia por el ejército árabe (de 637 a 880) y el régimen dictatorial de los califas y de los doctores de la Ley islámica, como en el periodo posterior, frente a la opresión atroz que algunos de los reyes y autoridades religiosas ejercían sobre el pueblo en general y contra los *darwish* en especial, la gente de mentalidad abierta y liberal simpatizaba con los *darwish*, y consideraban que el hacha y el cuenco (*kashkul*) eran parte de las señas de identidad de éstos. Fue así cómo, poco a poco, estos objetos se convirtieron entre la gente en emblema de la libertad, la caballerosidad y la lucha contra la injusticia y la tiranía; hasta tal punto que tener hacha y cuenco en casa, incluso entre los que no eran *darwish*, fue el distintivo de los seguidores de la libertad y de la caballerosidad (*javanmardī*). Esta tradición perdura aún hoy día en Irán.

III.- Como herramienta y arma defensiva: teniendo en cuenta que los *darwish* pasaban gran parte de su vida

viajando y que, debido a su condición económica y a su desapego de las cosas materiales, no disponían de otro medio de transporte y viajaban a pie, solían llevar el hacha para defenderse de los animales salvajes y de los salteadores, para partir leña y hacer fuego, etc.

En este mismo periodo, y también posteriormente durante la dinastía Qayār en Irán⁵, los *darwish* Nematollāhi, fueron objeto de persecución por parte de los gobernantes y sus autoridades religiosas, razón por la que vivían mayormente en la clandestinidad y viajando entre Irán e

del mundo futuro (deseo del paraíso o temor al infierno).

Es también necesario recordar que la ruptura con el mundo material no significa aislarse de la sociedad, vivir miserablemente y sin pertenencia alguna. El *darwish* Nematollāhi puede tener muchos bienes, siempre que, al



Figura 1

IV.- Como símbolo de la lucha interior contra el propio *nafs* (ego).

Finalmente, el uso del hacha fue especialmente extendido durante el periodo de la dinastía safawí (1502-1736)³, entre los *darwish* de la orden Jāksār, que como promotores de los safawíes viajaban a lo largo de todo el territorio⁴ gobernado por éstos. El mismo shāh Esmāil, en la guerra contra los turcos, utilizó como arma el hacha.

India, donde residía el maestro de la orden, llevando el hacha para defenderse en sus largas travesías.⁶

Sentido simbólico

En cuanto al sentido simbólico de las dos hachas en el escudo de la orden Nematollāhi, podemos decir lo siguiente:

Una de ellas simboliza la ruptura de toda atadura con el mundo material (fama, poder, riqueza, etc.), y la otra, la ruptura de todo lazo de deseo

mismo tiempo, no tenga dependencia interior alguna de ellos, y debe al mismo tiempo poner en práctica la «soledad en la multitud». En otras palabras, debe vivir exteriormente entre la gente y servir a la sociedad mientras su interior está ocupado con el Amado. Como decía Abu Sa'id Aboljeir: «La verdadera valía reside en que uno esté entre la gente, se siente con ella, la acompañe, duerma con ella, haga negocios y se mezcle con ella, sin desatender ni un instante a Dios».

2.- El término *Hu* «هو» (Él)

En la parte superior del escudo, entre las dos hachas cruzadas, está escrita la palabra *Hu* (هو) [fig. 2].

En la terminología sufí, *Hu* es el término con el que los sufíes aluden a la Esencia sagrada de Dios, conocida como el Amor absoluto, la Luz absoluta, el Ser absoluto.

Ahora bien, para aludir a la Esencia del Amado, ¿por qué eligieron los sufíes un pronombre?, un término que ni siquiera forma parte de los 99 Nombres de Dios mencionados en el Qorán?

Como respuesta se ha dicho que ninguna criatura, por su condición de ser temporal, puede llegar a conocer la Esencia, la Identidad del Eterno, y que la Esencia no admite siquiera nombre ni atributos; en otras palabras, el conocimiento de la Esencia sagrada de Dios trasciende los límites del intelecto y de la comprensión humana. De ahí que los sufíes, cuando quieren aludir a la Esencia de Dios, simplemente digan *Hu* (Él).

Otra explicación mantiene que la Identidad de Dios es lo más oculto de la Esencia sagrada de Dios, y que por ello los sufíes hacen referencia a ella como Él.

Al mismo tiempo insisten en que esta Identidad, esta Esencia sagrada, fluye en el seno de cada partícula, de todo cuanto existe, y que las criaturas existen por la gracia de la Existencia, del Ser de Dios.

Finalmente, algunos maestros mantienen que en los versículos coránicos como *Él es Dios (Allāh), no hay más Dios que Él [...]* (59,22 y 23), y *Di: «Él es Dios, el Uno [...]*» (112,1), el término Él viene antes de *Allāh* y representa la Identidad esencial de Dios, en la que están contenidos todos sus Nombres.⁸

Sin embargo, teniendo en cuenta los orígenes del sufismo, es muy probable que exista también otra razón, otra fuente o un sentido más sutil y subyacente por el que los primeros sufíes eligieron este término.

Cómo sabemos, la escuela del sufismo tuvo su origen en Jorāsān, en el noreste de Irán⁹. Jorāsān fue, desde antes de la aparición del Islam, la cuna de la tradición de los *darwish*, los seguidores de la teosofía de los reyes (*bekmat-e josrawāni*). En la Persia pre-islámica los *darwish* eran gente desapegada del mundo y enamorada de Dios y de la Verdad, y eran instruidos por sus maestros en los principios de la Unidad divina del



Figura 2

Ser (*wahdat-e wojud*) y en la tradición de la *javānmardi* (la caballerosidad). El gran Jorāsān fue desde donde se transmitió el sufismo (*darwish*) hacia el sudoeste, hasta Bagdad y la misma Arabia. Prácticamente todas las personas que por vez primera hablaron de sufismo y divulgaron sus enseñanzas a lo largo del territorio islámico fueron persas o hijos y descendientes directos de persas.¹⁰ Entre otros podemos citar por ejemplo a Hasan Basri¹¹ y al más venerado por todos los maestros sufíes, Bāyazīd Bastāmi.¹²

Ahora bien, el nombre de Dios en el zoroastrismo es *Aburā*. Este Nombre era interpretado dividiéndolo en tres partes:

El escudo de la orden Nematollāhi

A = abundancia de
HU = el Bien absoluto, la gloria del Amor
RA = la esencia y la existencia.

En esta interpretación, *Aburā* es la esencia y la existencia de todo, glorificada como la gloria del Amor y de la Gracia. Otra interpretación de esta palabra es *Yo soy la Existencia [...]* (Shahrokh, 2002, 56).

En el Avesta, el libro sagrado de los zoroastrianos, encontramos también: [*Desde el seno de la Identidad divina de Aburā-mazdā surge una luz, esa luz es una sustancia luminosa que otorga vida y determina la naturaleza y el destino de cada criatura [...]: Aburā-mazdā creó con esta luz a Sus infinitas criaturas, bellas y maravillosas, llenas de vida y luminosas [...]*] (Yest 19,10). Al mismo tiempo, insiste en que no hay camino alguno hacia esta Existencia absoluta para el intelecto y la comprensión humanos.

Como vemos, existe una extraordinaria semejanza entre el sentido que los sufíes dan al término *Hu* y el que daban sus antecesores a *Hu* en la palabra *Aburā*; por otra parte, la forma en que los sufíes definen a Dios, como Amor, Luz y Ser absoluto, es más acorde con el concepto de Dios en el Avesta que en el Qorán.

3.- El número 110 y su sentido simbólico

Debajo de las hachas del escudo viene escrito el número 110.

De acuerdo con la ciencia de la numerología (*abjad*) de los sufíes, el número 110 es el valor numérico del Nombre de Dios «el Sublime» (*al-'Alī*).

El doctor Nurbakhsh, al explicar la razón por la que los sufíes Nematollāhi, en ocasiones, dicen *iyā 'Alī!* (¡Oh Sublime!), escribe:

Debemos saber que es a través del Nombre *al-'Alī* como Dios fortalece a la Creación, emanando Su fuerza sobre ella. En otras palabras, *al-'Alī* es la cuerda del poder divino a la que se agarra el sufí a la hora de enfrentarse con los problemas de la

Mahmud Piruz

vida diaria, cuando, descubriendo su impotencia y su incapacidad, exclama: «No hay fuerza y poder alguno sino el de Dios, el Sublime, el Magnífico.»

De ahí que los sufíes en la vida diaria digan *iyā 'Alī!* pidiendo la ayuda y el auxilio de Dios como Ser Sublime y así, refugiándose en Su poder, se libran de las calamidades del mundo.

4.- El cuenco (*kashkul*)

El sentido literal del término persa *kashkul* es «llevar colgado del hombro», y se compone de los términos *kash* (del verbo *keshidan*, llevar, tirar) y *kul* (hombro).

El cuenco es la mitad del fruto de un árbol llamado coco de mar [fig. 3] que crece en el archipiélago de las Seychelles en la parte occidental del océano Índico, más concretamente en una de sus islas llamada Praslin. Esa fruta tenía un valor extraordinario para los nativos de la isla, hasta tal punto que coger una de ellas sin el permiso expreso del gobernador era castigado con la mutilación o la muerte. La pulpa de esta fruta tuvo gran uso en la medicina tradicional, por ejemplo contra la parálisis, la epilepsia, en neurología y para trastornos del intestino; según los nativos de la isla, refuerza también la capacidad sexual de la persona.

Esta fruta fue desconocida en Europa hasta el siglo XVI. Fueron los marinos portugueses, quienes, por primera vez descubrieron, en el año 1553, esta fruta al encontrar una de ellas cerca de la isla Praslin. Luego vinieron los holandeses, los franceses y los ingleses. Cuentan que el emperador de Austria Rodolfo II pagó alrededor de 4.000 monedas de oro por una de ellas. Sin embargo, no fue hasta 1768 cuando se descubrió la tierra origen de esta fruta.

A continuación explicamos cómo llegó a Irán esta fruta y cómo empezó su uso como cuenco. Según parece, desde las islas Seychelles fue primero a la India, donde los yoguis y los faquires utilizaban su cáscara como recipiente para beber, comer y pedir limosna, siendo ellos quienes la dieron a conocer a los

darwish. Fue probablemente en el periodo que va de la época de Shāh Nematollāh (1431) hasta los principios de la dinastía safawi cuando el *kashkul* vino de la India a Irán; o al menos, los viajes continuos de los *darwish* Nematollāhi entre Irán y la India, hicieron que su uso se expandiera en Irán. Además de ello, en la misma época, otra orden sufí persa, la Nurbakhshiya¹³, tenía un gran número de seguidores en la India, con numerosos intercambios y viajes de sus *darwish* entre ambos países; posteriormente, en el periodo safawi, el



Figura 3

contacto continuo entre los *darwish* Jāksār con los de la orden Yālāli de la India, ayudaron a la expansión del uso del *kashkul* entre los *darwish* persas. Con la llegada del *kashkul* a Irán, las leyendas y las supersticiones sobre el origen misterioso y los efectos milagrosos de esta fruta se extendieron, de boca en boca, entre los persas.

Con el paso del tiempo, aparecieron variantes de cuencos hechos de diferentes materiales, como cobre, hojalata, barro y madera [especialmente madera de morera]. Era también costumbre que los *darwish* grabaran sobre la superficie de su cuenco versos de los maestros sufíes, Nombres de Dios o versículos coránicos. De hecho, algunos de los cuencos que nos han llegado son valiosas obras de arte.¹⁴

Sentido simbólico en el escudo

Con la llegada del *kashkul* a Irán, éste se convirtió en otro de los símbolos de los *darwish*, especialmente

de los *darwish* errantes, que lo usaban de una forma similar a los yoguis y faquires de la India.

En cuanto a su sentido en el escudo de la orden Nematollāhi, es símbolo de pobreza espiritual, y lleva grabado en él estos versos como un recordatorio para los *darwish* de la orden:

*Toma nota de que en el cuenco
y en el kashkul del pobre,
no hay nada salvo el cariño,
el amor y la pureza.*

5.- El rosario (*tasbih*)

El rosario está formado por cuentas unidas entre ellas por un hilo. Existen diferentes tipos de rosarios, siendo el más común el de 100 cuentas.

Sentido simbólico en el escudo

El rosario es símbolo del *zeker*, el continuo recuerdo de Dios en el corazón, y del enfoque de la atención en Él.

6.- La bolsa (*chanteh*)

El *chanteh* es una bolsa pequeña hecha de cuero o tejido, utilizada por los *darwish* errantes para guardar en él el pan, el tabaco, etc.

En el escudo es símbolo de la pobreza y del desapego. En palabras del poeta:

*En el templo de la sinceridad,
salvo pureza, no hay nada.
En la bolsa del darwish,
salvo la no-existencia (fanā),
no hay nada.*

Existe en Irán un proverbio que dice: «Esa persona no tiene nada en su bolsa». Entre los sufíes este proverbio quiere decir que ese viajero no sabe nada del sufismo ni de la gnosis (*'erfān*) y que no ha recorrido etapa alguna de la Senda. En otras palabras, ese sufí tiene los signos externos de los *darwish*, pero nada sabe de su realidad interior.

7.- El cordón (*reshteh*)

El cordón está formado por un grupo de largas hebras unidas entre sí con varios nudos. Los *darwish*, además de los usos comunes de un cordón, lo utilizaban para atarlo al cuenco y sacar agua de los pozos y, sobre todo, en la meditación, atándolo alrededor del cuerpo y de las pier-

nas en una determinada posición, en la que el *darwish* se sienta en el suelo con las piernas dobladas contra el pecho. De esta forma, puede mantener durante más tiempo su meditación. [fig. 4]

Sentido simbólico en el escudo

En este mismo sentido, el cordón en el escudo de la orden es símbolo

de amor, tanto con el Amado como con las criaturas.

sentarse encima —especialmente a la hora de la meditación, un uso que sigue dándose hoy día en los centros de la orden Nematollāhi— y como manta para dormir. Es de especial importancia conocer cómo y por qué la piel de cordero se convirtió en símbolo de los sufíes, ya que el mismo nombre *suf* procede del término *suf* (lana).



Sufi en meditación. Miniatura persa, s. XVI (figura 4)

nas en una determinada posición, en la que el *darwish* se sienta en el suelo con las piernas dobladas contra el pecho. De esta forma, puede mantener durante más tiempo su meditación. [fig. 4]

En la literatura sufí persa, se hace alusión en numerosas ocasiones, tanto en las obras en prosa como en verso, al amor como el lazo que une al enamorado sufí con su Amado y

de amor, tanto con el Amado como con las criaturas.

8.-La piel de cordero (*tajt-e pust*)

Tajt-e pust, en su sentido literal, es una pieza de piel, normalmente de cordero, con su lana, que los *darwish* utilizaban como zamarra para protegerse del frío y del calor, para

La zamarra de piel era de uso generalizado entre los *darwish* en la Persia pre-islámica, especialmente durante sus viajes, para protegerse contra el frío y el calor. En el tiempo frío se ponían la pelliza con la lana hacia dentro, manteniéndose así abrigados, y en tiempo caluroso con la lana hacia fuera para mantenerse frescos. Los versos siguientes, por ejemplo, que se han convertido

en refrán en nuestros días, son una alusión a esta tradición:

*El hombre sin la piel no viaja,
el viento no atraviesa la piel.*

Otro nombre con el que la gente conocía a esos *darwish* era *pashminab-push*, «el que se viste de lana», y conocían a la tradición que representaban como *pashminab-pushi*, «vestirse de lana», nombre que se sigue utilizando en Irán aún en nuestros días para referirse a los *darwish* y al sufismo.

Posteriormente, con la aparición del Islam, cuando el ejército árabe llegó a Jorāsān, al encontrarse con estos *darwish* los denominaron con la traducción textual en árabe del término *pashminab-push*, o sea sufí, el que se viste de lana, y a su tradición como *tasawwuf*, términos éstos que no existían antes en el idioma árabe.

Sentido simbólico en el escudo

La piel de cordero es el símbolo de la tradición de la *yāwānmardī* y de la teosofía de los reyes seguida por los místicos de la antigua Persia. En palabras de Hāfez:

*Dije: «El vino y el manto de lana
no son conformes con las normas
de la religión [islámica].»*

*Contestó: «Son prácticas pertenecientes
al credo del anciano de los magos.»*

Conclusión

Todos estos elementos, agrupados o por separado, han sido y siguen siendo símbolos de la tradición secular mística persa. Su agrupación con las dos hachas cruzadas y los demás elementos descritos, de la forma representada en la figura 1, conforma el escudo específico de la orden Nematollāhi.

El sentido espiritual conjunto de los elementos del escudo será pues:

El *darwish* —heredero de la tradición de la *yāwānmardī* y de la teosofía de los reyes— rompiendo con las ataduras, tanto de este mundo como del mundo futuro, en su pobreza espiritual, se apoya únicamente en el

Sublime y, sumergiéndose interiormente en el recuerdo de su Amado, se entrega, con amor y devoción, a Él, el Bien absoluto, la Luz absoluta, el Ser absoluto.



Notas

1.- *Yāwānmard* (caballero espiritual), textualmente el «hombre joven» (el eternamente joven, el joven de espíritu). Nombre con el que se conoce a los seguidores de la teosofía de los antiguos sabios persas, llamada teosofía de los reyes (*hekmat-e josrawānī*). Hoy en día, se refieren aún en Persia con este nombre a los hombres de bien en general y, en especial, a los sufíes, como seguidores de esta teosofía en el seno del Islam.

2.- El término persa *darwish* (derviche) es sinónimo del término árabe sufí.

3.- La dinastía safawí fue fundada por el shāh Esmā'īl. El shāh Esmā'īl, hijo del *shej* Haidar (893/1488) que era descendiente directo y maestro en la línea sucesoria del maestro Safiy-ol Din Ardabili, reunió a los discípulos de su padre y en el año 908/1499 se proclamó rey en la ciudad de Tabriz, fundando así la dinastía Safawiyah y estableciendo el Islam shií como religión oficial de Irán.

4.- Según el mapa geopolítico actual, abarcaba la totalidad de Irán, gran parte de Irak y parte de Turquía, Georgia, Afganistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tajikistán y Pakistán.

5.- Dinastía fundada por Āqā Mohammad Jān Qāyār (1779-1796).

6.- Para más información sobre la orden Nematollāhi, su historia, el linaje y la vida de sus maestros, véase el libro *Maestros de la Senda*, del Dr. Javad Nurbakhsh.

7.- En árabe *Hu* es la forma reducida de *Howa*, pronombre de la tercera persona.

8.- Para más información sobre *Hu*, y los Nombres de Dios, véase el libro *Sufi Symbolism* vol.XIII, del Dr. Javad Nurbakhsh.

9.- Es necesario mencionar que el gran Jorāsān incluía una vasta región que, en los términos geopolíticos actuales, abarca la comarca de Jorāsān en el noreste de Irán, Afganistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Tajikistán. El idioma persa que se habla hoy día en Irán, el *pārsī-darī*, (literalmente, persa de la corte) es el que se hablaba en esta zona y en la corte de Persia.

10.- Para más información véase el libro *Maestros de la Senda*, del Dr. Javad Nurbakhsh.

11.- Hasan Basri (m. 728), la primera persona que difundió las enseñanzas del sufismo en Irak, fue hijo de Piruz, uno de los comandantes del ejército persa y de fe zoroastriana, que fue apresado como rehén en la guerra contra el ejército árabe, y que, debido a su posición privilegiada en la sociedad sasánida, tenía acceso a la gnosis (*'erfān*) de los sabios pahlawis de la Persia pre-islámica. Fue después de su regreso a Basora, tras haber vivido tres años en Jorāsān, cuando Hasan comenzó en realidad a hablar de sufismo y a propagarlo. Para más información sobre la vida y palabras de Hasan Basri, véase el libro *Maestros de la Senda*, del Dr. Javad Nurbakhsh.

12.- Bāyazid Bastāmi (m. 874), de la ciudad de Bastām (noreste de Irán), nieto de un caballero zoroastriano convertido al Islam, es considerado la máxima autoridad de la escuela de la ebriedad del sufismo y el mayor místico del Islam. Las palabras de Bāyazid, ya en su época, tuvieron una amplia difusión en Irak y ejercieron pronto una influencia cautivadora en las mentes de los estudiosos en busca de la senda espiritual de la Unidad divina y de los buscadores que aspiraban a entender el sentido de la «Unidad del Ser».

13.- Son los seguidores de Seyyed Mohammad ibn 'Abdollah Musawi Jorāsāni (1465), conocido como Seyyed Mohammad Nurbakhsh, un eminente gnóstico del siglo IX/XV.

14.- Para más información acerca del *kasbkul* y el coco de mar, véase *Sufi Symbolism* vol.XV, del Dr. Javad Nurbakhsh.

Referencias:

- Dr. Javad Nurbakhsh
- Sufi Symbolism* vols.XIII, XV y XVI. Khaniqahī Nimatullāhi Publications, Nueva York 1999.
- Maestros de la Senda*. Editorial Nur. Madrid 2005.
- En el camino sufí*. Editorial Nur. Madrid 1998.
- Hāfez (Shirāzi), Jāyeh Shams-ol Din
- Divān*. Editada por Anjawi Shirāzi, Teherán, 1982.
- Shahrokh, Kaykhosrow.
- Zoroastro, el profeta que debería volver a conocerse* (en persa). Jami Publications. Teherán 2002.